

Batllori, Miquel. *De l'edat mitjana* (O.C., vol. I),
Valencia, ed. Tres i Quatre, 1993.
Miquel Batllori, *Ramon Llull i el Llul·lisme*
(O.C. vol. I), Valencia, ed. Tres i quatre, 1993.

JUAN ANTONIO SÁNCHEZ

En 1984 se publicaban en Roma los *Studia Historica et Philologica in Honorem M. Batllori* como conmemoración de su septuagésimo cumpleaños sucedido en 1979. En la introducción Manuel Sito Alba habla del carácter universal del libro y lo enlaza con la importancia del mismo Batllori que también lo es. De aquí podemos deducir el hito que supone la publicación de sus obras completas en catalán por la editorial Tres i Quatre, programadas en 19 volúmenes. Se han organizado como una recopilación temática de todas sus obras, ponencias y comunicaciones de cualquier clase y dadas a lo ancho de todo el mundo, donde también se ha desarrollado su increíble labor investigadora.

El volumen primero, *De l'edat mitjana*, trata básicamente las figuras de Llull, Muntaner, Vilanova y Penyafort, todo ello en el marco de la cultura medieval en lengua catalana que al mismo tiempo se inserta en el ámbito cultural del mediterráneo. Y lo mismo que el volumen segundo, con el que tiene además otros puntos de unión obvios, *Ramon Llull i el lul·lisme*, tiene dos partes fácilmente diferenciables: los estudios histórico-filológicos, y la búsqueda de manuscritos con la publicación o descripción de parte de ellos en las bibliotecas italianas: Biblioteca Nacional de Turín, Biblioteca Real de Turín, Biblioteca Vaticana, Biblioteca de la Universidad de Bolonia, etc. Dentro de la perceptible intención de los editores de dar una coherencia interna al material heterogéneo publicado, este primer volumen es el que queda más suelto y el que parece dirigirse más claramente hacia los investigadores especializados, ya que gran parte de él se ocupa de esta búsqueda de fuentes básica como primer paso para una investigación de cualquier tipo y que Batllori domina como nadie. El segundo volumen tiene una cohesión mayor al estar organizado en una estructura de bloques y apuntes, o de núcleos y satélites y de vasos comunicantes. Tiene tres partes claras: Biografía, obra e influencia posterior de Llull. Una ordenación muy lógica. Dentro de cada una hay una obra

principal que las posteriores van perfilando. En la primera, «Estudis Biogràfics», el núcleo es el primer artículo que sigue la autobiografía de Ramón Llull *La vida coetània*, que además es uno de los mejores trabajos y de más agradable lectura. Luego hay una serie de trabajos que tratan de cerca pasos graves de su biografía, problemas insolucionados o reflexiona sobre las fuentes que los suscitan o que nos dan los datos sobre su vida. En el siguiente bloque, «La producció escrita de Ramon Llull», hay dos trabajos de carácter general que nos sitúan en la ideología y el acerbo cultural de Llull seguidos de algunas reseñas de obras concretas, que generalmente han sido prólogos o presentaciones de ediciones de esas obras, y finalmente algunas cuestiones sobre la historia textual que han suscitado. Y en el último, sobre el lulismo propiamente dicho de que habla el título, el enorme trabajo de «El lul.lisme a Itàlia» publicado en la *Revista de Filosofia* pero no en el año 1944, como dice la nota de la página 221, sino en el 1943 según, al menos, el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 4, con signatura z/349, Y tras él artículos satélite que tratan diversas perspectivas a lo largo del Renacimiento y Barroco, diversos autores, relacionados con la herencia de Llull.

Esta estructura que aquí se ha esbozado es un arma de dos filos aunque la única posibilidad para una obra recopilatoria de estas características. Es interesante cuando alguna materia apuntada viene luego a ser perfilada, inspeccionada detenidamente en algún otro artículo, como puede ocurrir por ejemplo en aquellos sobre el martirio de Llull o el de la entrevista de Penyafort respecto de la biografía general que les precede. O en otro sentido también cuando en el volumen I habla del lulismo de Italia y Alemania sólo de pasada, o de Llull en el contexto mediterráneo árabe-cristiano-judío, y lo amplía todo ello luego en el volumen II. Pero no lo es cuando se repite lo mismo sencillamente porque se trata de diversas conferencias o trabajos que le han pedido a Batllori en diversos lugares y en los que habla del mismo tema. En este caso el lector tiende peligrosamente a pasar por alto lo que se dice, que en muchos casos no aporta nada nuevo a lo dicho en un artículo anterior; en el volumen I muchas veces se gira sobre lo mismo, sobre las cuatro grandes figuras ya mencionadas de la literatura catalana medieval; en el volumen II gran parte de lo que sigue al artículo de «El lul.lisme en Itàlia» ya se ha dicho en él. Reconocemos el episodio Fantini Dandolo-Bolons, vemos repetidamente a Cusa en Padua, a Llull alquimista en el xvi. También hay aportaciones en cada uno de ellos. Esto, desde luego, es un peligro que conocen bien los editores, como se deduce de la nota al pie de la página 97 del segundo volumen, y es algo que no se puede evitar en unas obras completas.

Como se ha dicho los libros tratan temas medievales de la romanía desde diferentes perspectivas. Esto, aunque no puede sustituir a una monografía, acaba dando una imagen general bastante completa. Sobre todo en el caso del segundo, que me parece más completo. Tratar de cerca los proyectos que sugiere, los problemas que expone o los descubrimientos textuales que comu-

nica aquí es imposible. La cantidad de noticias que trasmite sobre relaciones culturales de todo tipo en torno a Lull en la baja edad media es tremenda. Difícilmente se puede entresacar un hilo conductor, pero parece que lo es la óptica de unitarismo que domina toda la exposición. Lo que se pone de manifiesto en Lull y en algunos de sus seguidores es esa tendencia universalista que parece predominar en todo el renacimiento. Según Batllori, lo que mejor habla de la gran capacidad de Lull es su tendencia al uno, su resolución de contrarios que se sintetizan, lo cual es un punto de vista básicamente moderno. Así se puede leer en el segundo volumen, página 10: «La seva innota tendència unitària, pròpia de las ments excelses, l'havia d'emmenar a una síntesi». Al mismo tiempo esto lleva a Batllori a la misma operación que él reconoce en Lull en su propio ejercicio intelectual de enfrentamiento con la historia, como reconoce el prologuista del primer volumen en 1958, hablando sobre el mismo Batllori: «Sempre les interpreta en funció d'un ordre superior i les situa dintre d'un joc de forces que agermana en certa manera actituds ben diverses». Las actitudes diversas son reconducidas hacia una supresión de diferencias, se sintetiza y se da una imagen clara en los juicios que se enuncian, aunque como después veremos, esto no funciona en ciertos momentos. Batllori puede reconocer una semilla de dualidad precisamente cuando tal dualidad es acogida en una unidad. Así ve a Lull como una unión de mística más acción como proyecto que se reúne por su finalidad común en una sola vida-obra al servicio de la divulgación de la fe de Cristo. Pero ante una diversificación de intenciones, ante la distracción posible o la huida del redil de un pensamiento no suficientemente domeñado niega tajantemente la posibilidad de lo diverso, todo lo que escape al control de una planificación que Lull tenía que tener clara desde el principio. Así lo vemos en la página 14 del segundo volumen: «L'unitari Ramon Lull només en qualque punt és marcadament dualista, amb dualitat subordinada i subsidiària, antitètica: per exemple, en el seu mètode missional, caracterizat per una doble croada. Una d'intel·lectual i racional: conquesta dels infidels per la convicció de les seves «raons necessàries» per a provar la racionabilitat de la fe catòlica. Una altra de subsidiària: conquesta de la Terra Santa i de tot el mon infidel per mitjà d'una nova croada militar. Aqueixa idea, que apunta ja timidament en el capítol 346 del *Llibre de contemplació* no assolirà cos definitiu i perfecte fins que pel Nadal de 1292 no presentarà al papa Nicolau IV i als cardenals el *Tractatus de modo conuertendi infideles*, anomenat *Lo passatge* en la versió catalana precedent. La sola comparança de les dates advera que es tracta més tost d'un element afegit i sobreposat a una primitiva concepció lulliana, eminentment unitària i sintètica». Aunque no hay que ser tajantes con esto, porque a veces el mismo Batllori reconoce una evolución, bien que, quizá, observada como una manifestación de lo mismo, cuando habla de la diferencia del proyecto de Lull entre la primera comunicación que le hace Cristo y 1311.

La tendencia unitiva y universalista es justo lo que le hace común a Cusa, Kircher y en última instancia es el motivo de la pervivencia a lo largo de los tiempos modernos del mallorquín, siguiendo más o menos la línea Llull...Kircher, Cusa...Leibniz, Bruno...XIX...XX. Así se ve en la página 412: «La raó d'aital supervivència, essent Ramon Llull, d'altra banda, un autor tan medieval, hem de cercar-la principalment en el moll i bessó de la seva Art, en aquell fal.lera per la unitat que ha estat també el neguit dels més grans filòsofs moderns». Junto a esta tendencia a la universalidad que se puede tomar como guía y compendio de las ideas expuestas por Batllori encontramos, naturalmente, y mucho más en una obra tan extensa y tan heterogénea, otros desarrollos, teorías históricas generales y deducciones particulares. Pero esa guía que me ha parecido básica nos lleva a otra corriente interpretativa e hipótesis de trabajo que maneja el historiador, cumpliendo el mismo impulso universalista y unitario. Él lo expresa así en la página 19 del primer volumen: «sempre m'ha agradat de tractar la història de la cultura catalana medieval, així com la de la cultura general espanyola dels temps moderns, en la seva relació amb la cultura d'Europa». Esta voluntad explícitamente expuesta es lo que le lleva a insertar en el pimer volumen sobre todo a las cuatro figuras principales de que habla en el marco mediterráneo; y a lo largo de los dos volúmenes captamos el mundo que utilizó tal ámbito marino como medio vital y de expansión comercial y cultural. Un mundo que se ha revitalizado a partir de las cruzadas en el siglo xi y que con la aparición del capitalismo mercantil prepara una nueva etapa de la historia. Inserto en ese torbellino se encuentra el complejo cultural catalán que sigue en esas vías tantn culturales como comerciales, y que a veces se funden como en el caso del viaje de Muntaner a Bizancio. También explica abiertamente Batllori esta mirada de conjunto sobre el Mediterráneo como habitat de los escritores catalanes, en la página 3 del segundo volumen: «Ramon Muntaner, el català del Principat, és el cronista, gairebé el cantor èpic de l'expansió catalano-aragonesa en l'imperi dels Paleòlegs, l'imperi de Constantinoble. Ramon Llull, el mallorquí, plasma en la seva Art una síntesi de ciència cristiana i de mètode oriental i fingeix diàlegs i disputes amb als cristians separats de Roma, a l'imperi bizantí. Arnau de Vilanova, el valencià, recull a la ciència mèdica dels arabs i dels jueus, i esdevé el capítol de l'espiritualisme franciscà, ja impregnat d'orientalisme a través de Joaquim de Fiore i d'Angel Clarenó, i que ben tost es refon en el món oriental dels hesicastes o contemplatius».

La vida y la obra de Vilanova aparece muy entrelazada en el caldo de cultivo mediterráneo. Primero en su aprendizaje, basado en el latín y en el árabe, fuente fundamental porque a través de esta lengua se pone en contacto con la medicina griega y segundo en su desarrollo médico y docente, ya que enseñó en Montpellier, en cuya universidad también había estudiado, y fue médico de grandes personajes, a quienes dirigió, por ejemplo los *Regiments de Sanitat* que proviene de Avicena: *De la manera de remoure els mals provi-*

nents de la manera de viure i menjar. Al mismo tiempo es un continuador de la corriente apocalíptica que inaugura Joachino del Fiore. En su *Tractatus de tempore adventus Antichristi et fine mundi* de 1297, fija la venida del Anticristo en el 1378. Los teólogos de París lo condenan pero Bonifacio VIII lo ayuda. Acabó siendo uno de los personajes más importantes de ese movimiento.

También Eiximenis sin ser espiritual es joaquimista, y Muntaner, en su crónica, que viene a ser una épica mediterránea de los catalanes, conecta con esas fuerzas culturales que con sus turbulencias colman ese ámbito marítimo y humano.

Además de ello podemos ver a Penyafort, como a Llull después, en sus relaciones con Italia o en su idea de fundación de colegios árabes para convertir a los pueblos musulmanes. A Durand d'Osca como el primer «pobre de Lyon», y luego anticátaro. A Juan Fernández de Heredia en Jerusalén. A Turmeda alfaquí en el Magreb, a Vicente Ferrer predicando en todo occidente, y a Llull en todo el mundo. A éste, al que se dedica principalmente en el segundo volumen, lo presenta por una parte como producto del choque-asimilación de tres culturas esenciales en el ámbito mediterráneo, lo árabe, lo judío y lo cristiano. El elemento hebráico de Llull se da sobre todo en el método cabalístico de asociar ideas a letras para su posterior desarrollo combinatorio, que pasan de 7 a 4 en una simplificación que tiene como objeto su enseñanza en París. El elemento arábigo proviene en parte de la lógica de Al-Gazzalí y lo reconocemos en el tono real de los atributos divinos o en la búsqueda de razones necesarias, que al fin era un intento de mera coherencia. Se trata básicamente de una forma árabe para un fondo cristiano. La razón de tal mestizaje, además de ser sencillamente el ambiente en que un filósofo medieval aprendía a pensar, la tenemos también en el objetivo de conversión que Cristo había asignado a Llull en sus primeras apariciones ante él, y que le llevaron a la conversión con ayuda de un sermón franciscano lo que indica la cercanía de Llull con esa orden, que siempre lo acogió. Así la misión que le asigna a Llull se resume en tres puntos, que realmente son uno más dos: 1) Convertir infieles, 2) Escribir libros para lo mismo y 3) Fundar escuelas de árabe para lo mismo. A partir de 1286 estos puntos sufren una ligera modificación que se recogen luego en 1311 en el dictado de la *Vida coetània*. El punto 3 se mantiene similar, pero el 2 se convierte en «probar la eficàcia del Art», pues los libros de que se hubo hablado antes en general ya se habían materializado en un libro concreto. Y el punto 1) ahora es: ir a África para convertir a los infieles y si es necesario sufrir el martirio. Este punto básico, el del martirio, explica el vuelco de Llull cada vez más hacia la acción y menos hacia la escritura, en cierto sentido, pues siempre continúa escribiendo, y la fuerza que lo llevará «a sus repetidos viajes africanos de los que siempre saldrá mal parado». El primer artículo sobre la vida de Llull es uno de los más logrados, con un final incluso hermoso con cita incluida del maestro Barba-

florida: «però una més piadosa tempesta els en separa i els enmena a Ciutat de Mallorca, on, a l'àmplia badia, el màrtir de Crist mor en pèlag d'amor, com tant havia desijat, i ès sebollit am gran pompa a l'eglésia de Sant Francesc».

Esta tendencia de que hemos hablado, la universalidad, que no impide que se puedan encontrar algunos estudios de marcado carácter local, como en el primer volúmen «La cultura escrita en el País Valenciano», es lo que permite reunir el primer y el segundo volúmen bajo un mismo signo. Como ya se ha dicho la tendencia universalista de Ramon Llull así como su importancia circunstancial dentro de ciertos movimientos, como el espiritualismo, que acabará desembocando en la «Devotio Moderna» y en la Reforma, es lo que le hace un escritor universal. Por ello en el segundo volúmen nos encontramos una investigación profunda sobre el lulismo, es decir, la influencia y área de expansión que tuvo su filosofía. Esta función la cumple el ya mencionado artículo de «El lulismo en Italia», donde se dibuja el panorama general italiano a través de la exposición minuciosa y muy documentada tanto de manuscritos o ediciones existentes como de los autores que se ocuparon tanto de estudiar, enseñar y comentar a Llull o que fueron influidos por él. Así vemos que hay un gran lulismo en el xv donde triunfa nuestro filósofo dentro de un panorama italiano que vive inmerso en el neoplatonismo. En el xvi el lulismo se hace sobre todo alquímico, cundiendo claramente las falsas atribuciones. Y por fin en el xvii se hace combinatorio. Este artículo, junto con los estudios menores que le siguen, que hablan de diversos autores o cuestiones de modo concreto, como el lulismo de Fernando de Córdoba, el de Pico della Mirandola o el de Juan Caramuel, representan un acopio de datos impresionante y una fuente de información sobre la transmisión manuscrita y cultural del lulismo (principalmente las bibliotecas Marciana y de San Cándido para los manuscritos y las ciudades de Venecia, Padua, Boloña y Roma como centros de reunión e irradiación) que no puede pasar por alto ningún investigador.

Si algo se puede reprochar a Batllori no es necesariamente su aplastante erudición, sino que en cierto modo no cumpla ese proyecto de universalizar que él estima como tan importante. Su tarea de abstracción es mínima. Batllori tiende a dejarnos sin conclusiones. Obtenemos una avalancha de datos y nada más. El telón de fondo es esa cultura medieval y renacentista europea, pero Batllori no nos dice casi nada de ella. A pesar de su atracción por lo unitario y lo generalizante él generaliza poco. Se limita a los documentos. A veces está obligado sencillamente porque no se puede saber mas, como en el artículo del primer volúmen sobre Penyafort. Otras veces sencillamente no quiere o no sabe hacer otra cosa. El artículo del Cisma de Avignon es un paseo documental, en el de la Filosofía de Llull sólo se ve un elenco de libros y temas. Gran parte del primer volúmen es fruto de una búsqueda y supone una divulgación de manuscritos de Llull, Ferrer, Eiximenis y otros, algunos de los cuales copia en parte, como el *Delli ucelli di rapina*, de Besalú, del que

transcribe una lista de los capítulos y la introducción. En esta faceta, importantísima para la cultura, Batllori cumple la misión de buscador de manuscritos. De su enorme conocimiento pedimos más, lo buscamos nosotros a él en su vertiente de historiador de la cultura y la política, pero incluso aquí es histórico tal y como concibe él la historia (véase la página 69 del volumen II), como aquello que puede ser comprobado documentalmente hasta el extremo de dar poco más que noticia de esos documentos. Algunas de las conclusiones que se pueden sacar tras la lectura y otras que él hace explícitamente desmienten este juicio, pero sólo en parte, porque su tendencia documentalista es al menos tan fuerte como la compendiosa y unitaria y lo que muestran principalmente estos trabajos no es un entendimiento de la historia, sino una presencia de la historia.